

MAGISTERIO ALCÁNTARA O LA INCESANTE BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL

¿Qué valor tiene la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella? Cuando Walter Benjamin trazó esta pregunta tenía muy claro que la obra de arte se define, entre otros aspectos, por lo singular y por lo esencial. En un mundo como el que nos rodea en el que incluso la zafiedad de la copia ha sido sustituida por la inmundicia de la fotocopia o, más aún por una artificiosa inteligencia, nos encontramos de frente y sin rodeos con artistas como Andrés Alcántara que proponen todo un apasionante viaje por lo auténtico, por lo real, por lo telúrico y, en definitiva, por lo esencial.

Las lecturas de Homero, Platón, Esquilo, Lucrecio, Lope, Villamediana, Cervantes, Rilke o Borges se funden en un crisol de sabiduría y en una forma auténtica de enfrentarse -sin ataduras ni amañamientos- al arte en toda su dimensión. El maestro Tomás Paredes, desde la presidencia de la Asociación Española de Críticos de Arte, describió la pintura de Andrés Alcántara a través del "perfecto divisionismo caleidoscópico de sus dragones, la perspicacia en sus dibujos, circulares, enormes, sin correcciones -la tinta no lo permite- encajando figuras en movimiento, que se posan sobre el papel finísimo, componiendo formas en el viento, con transparencias, con líneas, con pasión, con raigambre". Su colección de *dragones* es extraordinaria, sus *bailles* un monumento al movimiento, su *tormenta* una composición repleta de materia y emoción. *El inmortal* supone toda una danza en el espacio y en el tiempo y su *Hechizo del Príncipe* una sinuosa aventura de temple y misterio.

Mientras Vilató le influyó en su gusto por la pintura al huevo, tomó de Zachrisson la devoción por las formas y en China terminó de enamorarse de las tintas orientales y los papeles de arroz. La ambición de pensamiento, la búsqueda de lo esencial y su culto por la naturaleza hacen del alma inconformista de Andrés Alcántara el punto de partida idóneo para su pintura y para su arte. Su obra tiene un enorme talento. Precisamente la definición del talento del filósofo contemporáneo José Antonio Marina nos viene como anillo al dedo para definir su arte: *el talento es la inteligencia en movimiento*. Y así es la creación de Alcántara, pura inteligencia en movimiento. Y además de todo ello, Alcántara traza serenidad y grandeza a la vez que recorre con viveza cromática unas sensaciones que nos conectan con la experiencia y con lo auténtico.

El artista frente al oportunista, la obra de arte frente a la copia, lo esencial frente a lo trivial y la verdad frente a la mentira. Todo este camino lo atraviesa Andrés Alcántara precisamente de frente; con sus maneras clásicas, sus formas actuales y sus hechuras auténticas; sin vacuos entretenimientos. Y como la verdad es verdad, aunque se diga del revés, Alcántara afronta el otoño de su vida como esculpió en su primavera de artista: abordando la eternidad, el vacío, la materia, el movimiento, el espíritu, la emoción, el misterio, la soledad, el silencio y la pasión.

Por sus obras lo conocerás, diría el maestro. Andrés Alcántara no engaña y no deja indiferente. Tiene piel y deja rastro. Cuenta con todos los avales del mundo -tantos como sus obras-. Como siempre hicieron los grandes, él se representa a sí mismo. Los que aman el arte siempre podrán recurrir a aquella frase cinéfila para seguir captando el mundo de lo sublime: "Siempre nos quedará Andrés; Alcántara, por supuesto".

Juan Andrés Alba Arenas

Jefe del Servicio de Turismo y Eventos del Ayuntamiento de Alcalá de Henares



Reposo VII
Talla directa
Piedra de Calatorao
12 x 47 x 31 cm
2010

THE MASTER TEACHINGS OF ALCÁNTARA OR THE UNCEASING SEARCH FOR THE ESSENTIAL

"For what is the value of all our culture if it is divorced from experience?" When Walter Benjamin posed this question, he was quite clear that a work of art is defined, among other aspects, by its singularity and its essence. In a world like the one that surrounds us, where even the crudeness of the copy has been replaced by the filth of the photocopy or, even worse, by an artificial intelligence, we find ourselves face to face, without pretence, with artists like Andrés Alcántara who propose a fascinating journey through the authentic, the real, the telluric, and, ultimately, the essential. His readings of Homer, Plato, Aeschylus, Lucretius, Lope de Vega, Villamediana, Cervantes, Rilke, and Borges merge in a crucible of wisdom and in an authentic way of confronting—without constraints or affectations—art in all its dimensions. The master Tomás Paredes, from his position as president of the Spanish Association of Art Critics, described Andrés Alcántara's painting through the "perfect kaleidoscopic divisionism of his dragons, the perspicacity in his drawings—circular, enormous, without corrections, as the ink doesn't allow it—fitting together figures in motion, which alight on the very fine paper, composing forms in the wind, with transparencies, with lines, with passion, with deep roots." His collection of dragons is extraordinary; his dances, a monument to movement; his storm, a composition brimming with matter and emotion. The Immortal is a dance in space and time, and his Prince's Spell a sinuous adventure of serenity and mystery.

While Vilató influenced his taste for egg tempera painting, he adopted from Zachrisson a devotion to form, and in China he fully fell in love with oriental inks and rice papers. The ambition of his thinking, his search for the essential, and his reverence for nature make Andrés Alcántara's nonconformist soul the ideal starting point for his painting and his art. His work possesses enormous talent. The definition of talent offered by the contemporary philosopher José Antonio Marina perfectly captures his art: talent is intelligence in motion. Well, that is precisely what Alcántara's creation is: pure intelligence in motion. Moreover, Alcántara conveys serenity and grandeur while vividly exploring, with chromatic vibrancy, sensations that connect us with experience and with authenticity.

The artist versus the opportunist, the work of art versus the copy, the essential versus the trivial, and truth versus falsehood. Andrés Alcántara traverses this entire path head-on; with his classical style, his contemporary forms, and his authentic craftsmanship; without empty distractions. Since truth is truth, even when spoken backwards, Alcántara faces the autumn of his life as he sculpted in his artistic spring: tackling eternity, emptiness, matter, movement, spirit, emotion, mystery, solitude, silence, and passion. "By their works you shall know them," the master would say. Andrés Alcántara does not deceive and leaves no one indifferent. He has a soul and leaves a mark. He has every endorsement in the world—as many as his works. As the greats always did, he represents himself. Those who love art can always turn to that cinematic phrase to continue grasping the world of the sublime: "We'll always have Andrés; Alcántara, of course."

Juan Andrés Alba Arenas

Head of the Tourism and Events Department of the Alcalá de Henares City Council



Dragón
Técnica mixta
Mandala
100 x 70 cm
2011